

Veteranía de muchos grados

Concierto de Gatibu

Fecha: viernes, 26 de octubre.

Lugar: sala Tótem, Atarrabia.

Intérpretes: Gatibu, formación integrada en directo por Alex, a la voz, Haimar, Iñigo y Batiz, a las guitarras, Mikel, al bajo, Gaizka, a la batería, e Ibai, a la alboka. Como teloneros abrieron la noche Iru Amets.

Incidencias: muy buena entrada; público de todas las edades que disfrutó de ambas actuaciones. Gatibu actuó durante hora y diez minutos, bises aparte.

Gatibu, la banda comandada por Alex Sardui (imponente chorro de voz, magnetismo y presencia escénica a espuestas) actuó el viernes en Tótem, aportando en una noche que aunó sobre las tablas veteranía y juventud el lado de la moneda correspondiente a la primera. La velada comenzó con la colorista y emergente propuesta de Iru Amets, jovencísima multiformación de Iruñea (no en vano son diez los músicos que la integran) que ofreció composiciones de su maqueta, de inminente edición: unos temas interpretados en euskera que oscilaron entre el hecho musical más festivo (cosa de la bullanguera presencia de los metales) y un punk-rock que, ofrecido sólo por la base trocal del grupo, esto es, guitarras, bajo y batería, sonó sin concesiones. Y es que, al igual que el cuerpo humano, Iru Amets demostró contar con tronco... y extremidades, encarnadas éstas últimas por sendos tríos de coros y metales: unas extremidades que vinieron a aportar su hecho diferencial, coloreando, y cómo, sus canciones. Por cierto, hablando de las mismas, atención a su original *cover* del *No hay tregua* de Barricada, ofrecido al más puro estilo de Betagarri: toda una tarjeta de presentación, no siendo pocos los grupos que han logrado en su día el ansiado despegue gracias a una agraciada versión: recordemos el caso de Su Ta Gar y su peculiar revisión del *Haika mutil* de Mikel Laboa en 1990, acontecimiento que desencadenó la grabación de su primer larga duración. Iru Amets, con algo más de rodaje, puro presente cargado de futuro -en nuestra opinión-. El relevo, el reflejo de cómo llegan las nuevas generaciones, pidiendo... y abriéndose paso. Demostrando que otra escena es posible (incluso en una ciudad tan previsible últimamente como Iruñea) y que dicho recambio ya está aquí. Y a continuación, Gatibu, formación con dos CD que demostró tener tirón por estos lares... y capacidad de mantenerlo, lo realmente difícil en ocasiones. Y así lo hicieron los liderados por el para muchos histórico Sardui (el que fuera el vocalista de movimientos característicos de Exkixu, recordémoslo), y tanto a priori (consiguiendo una entrada más que aceptable) como, en lo que a nuestro papel respecta, a posteriori. Por medio del concierto ofrecido, actuación que comenzó con *Inpermuen ate joka* (de *Disko infernu*) y concluyó con *Ihes*, de *Zoramena*, el primero, encontrando también su momento temas como *Gaur gure gaba da ta* o *Gerra gogoa*, del segundo, o *Mila doinu aidien* o *Musturrek sartunde* (dedicada a Raikkonen), de dicho primero: unas composiciones que demostraron trascender al rock euskaldun propiamente dicho, ser de última generación, y que sonaron elegantes, contudentes (lo cortés no quita lo valiente, tampoco en lo puramente musical) y, evidentemente, guitarreras. ¡Claro, cómo no hacerlo así, estando tres guitarristas en liza! Y qué tres, uno de ellos, por cierto, el ex-fitipaldi Batiz. Unas canciones que, en cualquier caso, llegaron a los presentes, un público ávido que según en cuáles no dudó en dar palmas o cantar.

Exitosa, así resultó la velada protagonizada el viernes por Iru Amets (a poco que se lo sigan trabajando y que la suerte les sea propicia creemos que está en sus manos su ser o

no ser) y Gatibu, la reinención más que perfecta de Alex Sardui tras Exkixu: buen hacer y veteranía de muchos grados en escena. Y es que, al contrario de lo que se dice, ésta última no tiene por qué ser sólo uno.

J. ÓSCAR BEORLEGUI